

MARCHAMALO

Víctima de una afección al estómago falleció hace unos días el Ingeniero Jefe de Guadalajara.

No creía D. Miguel (como le llamábamos todos), que el personal á sus órdenes debiera estar agobiado siempre por la pesada losa de la Jefatura, matando así en él toda iniciativa, todo interés por el servicio.

Fué, *en apariencia*, la menor cantidad de Jefe posible; con un par de cuartillas de informe aprobaba cuanto le proponían los Ingenieros; todo el mundo salía contento de su despacho.

Algunos le juzgaban abandonado y débil de carácter. No le conocían.

Todos los que hemos servido algún tiempo con él sabemos que á sus órdenes se trabajaba muchísimo (buena prueba son los proyectos y liquidaciones que se despachaban constantemente, las muchas obras en construcción y el exiguo gasto ¡el menor en España! con que se conservaba el kilómetro de carretera en Guadalajara), y que en la provincia sólo se hacía *lo que él quería y como él quería*.

Estos hechos, al parecer contradictorios, los armonizaba, los hacía compatibles D. Miguel; y es que, no sólo se ocupaba, se preocupaba con el servicio; estudiaba el carácter y las condiciones de sus subordinados y los trataba siempre con un cariño y una solicitud verdaderamente paternales. Los proyectos, las cuestiones todas las discutía amistosamente, haciendo atinadas observaciones, respetando la opinión del que más sabía ó estaba más enterado del asunto y ridiculizando con una fina sátira, que le era peculiar, toda pretensión ó ignorancia.

Inspiraba siempre su conducta en una justicia benevolente, interpretando los reglamentos con espíritu racional, no mezquino y al pie de la letra, que para esto último, según él decía, no era necesario haber seguido una carrera.

Dispuesto á asumir todo género de responsabilidades, le molestaban, sin embargo, mucho los Ingenieros pusilánimes ó indecisos, si no se atrevían á proponer soluciones en sus informes ó si tenían escasa fe en las obras que construían ó proyectaban.

Para ser amigo, para tener la protección y el apoyo de

D. Miguel era necesario, y bastaba ser honrado y valiente.

Estos eran los rasgos más salientes de su carácter, los que, á mi juicio, explican que todo el personal estuviese contentísimo á pesar de trabajar mucho y de servir en cuanto deseaba al Jefe; sabía hacerse obedecer sin mandar.

Su única ilusión era vivir en Guadalajara, donde nació, donde sirvió como subalterno y como Jefe hasta los sesenta años (salvo ligeras temporadas por traslado contra su voluntad), donde le conocía y le quería todo el mundo, donde cuando salía al campo (á lo que, infatigable caballista, era muy aficionado), cada carretera, cada obra, le recordaba un estudio hecho, una dificultad vencida.

Tenía D. Miguel clarísimo talento; pero hombre modesto y sin aspiraciones, se *limitó* á estudiar personalmente, y como Ingeniero, 315 kilómetros de carretera y á dirigir la construcción de 421. Era admirable su *golpe de vista* en el campo.

Su debilidad era el arbolado y los viveros. A fuerza de economizar en la consignación de conservación, y con la venia superior, hizo del viverillo de Guadalajara uno de los mejores de Obras públicas. ¡Cuántos ratos he pasado con él en este vivero cuando servía en Guadalajara! Allí solía ir muchas tardes á descansar: era su única distracción.

Hace más de un año que empezó á padecer cruelmente del estómago; sin embargo, nunca se quejaba: continuaba saliendo al campo cuando lo creía conveniente, seguía interesándose vivamente en los asuntos de los demás; únicamente cuando le hablaban de los suyos contestaba: ¡Para lo que yo he de vivir! ¿No prueba todo esto el temple de su alma, en la que no había átomo de egoísmo?

Toda la hoja de servicios de D. Miguel se resume en esta frase, que oí el otro día á uno de los Inspectores más intransigentes en cuestiones de decoro profesional:

«Hemos perdido á uno de los buenos, buenos.»

Sobre el féretro de D. Miguel depositó el personal á sus órdenes una hermosa corona, asociándose así á la inmensa pena de su familia, á la que desde esta revista, órgano de todos los Ingenieros de Caminos, enviamos nuestro más sentido pésame.

ANTONIO GONZÁLEZ

Madrid, Febrero 1898.

PROYECTO DE RECTIFICACIÓN DEL RÍO LLOBREGAT ⁽¹⁾

POR D. PEDRO GARCIA FARIA

(Continuación.)

La fórmula empleada por Clouzel es para el caso actual

$$0,0075 n = R V P \left(1 + 2,3026 \log. \frac{z}{z_0} - \frac{P'}{P} \times \frac{z}{z_0} \right)$$

n = número de caballos de vapor.

R = coeficiente dado por las tablas disminuido de 0,1 por máquina Compound.

V = volumen del vapor á la presión P introducido en el cilindro menor.

P = presión de la caldera que consideraremos á 5,00 kilogramos.

$\frac{z}{z_0}$ = relación que existe entre la capacidad del cilin-

(1) Véase el número anterior.